



Alicia Quintero Maqua  
María Migueláñez Martínez

## **EL RETORNO DE LA LIBERTAD**

Los viajes de vuelta de los exiliados anarquistas  
durante la transición

Con la muerte de Franco, se abrió la posibilidad de retorno para una pléyade de militantes libertarios dispersos entre Europa y América. Aunque la situación de España y el anhelo de retorno marcaron las experiencias vitales de los anarquistas que habían vivido la Guerra Civil, el destierro fue demasiado largo y en el momento de hacer las maletas la decisión resultó mucho más difícil de lo que podría preverse.

Esta comunicación se centra en la biografía de tres libertarios históricos, de trayectorias diferentes durante el exilio, que sí se decidieron a retornar: Diego Abad de Santillán, José Peirats y Ramón Álvarez. Con ello, queremos hacer frente a un ámbito olvidado por la historiografía del anarquismo durante la Transición, que se ha limitado a señalar la existencia de un choque generacional de estos libertarios con las nuevas hornadas de militantes en la Península, sin profundizar en el proceso. Nuestro abordaje se centrará en fuentes personales para componer la vivencia personal del retorno.

Alicia Quintero Maqua  
María Migueláñez Martínez

## **EL RETORNO DE LA LIBERTAD**

**Los viajes de vuelta  
de los exiliados anarquistas  
durante la transición**

Alicia Quintero Maqua (CSIC)

María Migueláñez Martínez (UAM)

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

## ÍNDICE DE CONTENIDO

Tres biografías libertarias.

Cruces y función de la correspondencia

Anhelos y esperanzas del retorno

Proyectos frustrados y decepciones

Breve epílogo biográfico

## **TRES BIOGRAFÍAS LIBERTARIAS**

### **CRUCES Y FUNCIÓN DE LA CORRESPONDENCIA**

Las modalidades del retorno libertario, sus tiempos y sus formas, fueron variadas. Los hubo que regresaron desde fechas muy cercanas a la muerte de Franco. Otros, que también retornaron enseguida, tuvieron un (re)asentamiento difícil y se vieron obligados a volver a su país de acogida. Y hubo quienes, al principio, se limitaron a visitar periódicamente la Península para saludar a familiares y compañeros y conocer de primera mano la situación, pero no resolvieron instalarse hasta fechas posteriores. Las trayectorias de Ramón Álvarez, Diego Abad de Santillán y José Peirats responden, respectivamente, a esta tipología.

Aunque la casuística no se agota con ellos, consideramos

que la muestra permite abordar, a través del método biográfico, una porción de la historia del movimiento libertario arrinconada por la literatura especializada: la vejez de los anarquistas que participaron en la Guerra Civil, vivieron un largo exilio y se decidieron a regresar a España cuando las condiciones políticas lo permitieron. Salvo alguna meritoria excepción, la historiografía no ha profundizado en este proceso, limitándose a subrayar la existencia de un choque generacional (y cultural) entre viejas y nuevas generaciones de libertarios<sup>1</sup>. Sin negar la existencia de ese conflicto, consideramos que existen otros elementos de esta historia sobre los que merece la pena profundizar, entre otros: las situaciones personales (familiares, laborales) que rodearon el regreso libertario y las condiciones materiales en las que éste se produjo; las esperanzas y esfuerzos vertidos en la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la posterior y probable experimentación de sentimientos de frustración,

---

1 Por suerte, hoy en día se tiene un conocimiento más preciso de los derroteros del movimiento libertario en los años de transición. Véase, entre otros, los siguientes trabajos: CARMONA PASCUAL, P., *Transiciones: de la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social: CNT (1976–1981)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2004; VEGA, R., “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición”, en QUIROSA–CHEYROUZE, R. (ed.), *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 175–191. La excepción a la que nos referíamos es: ACKELSBURG, M., “Mujeres Libres: the Preservation of Memory under the Politics of Repression in Spain”, en PASSERINI, L. (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Oxford, Oxford University Press, 1992, pp. 125–145.

incomprensión, decepción o desencanto. En definitiva, la vivencia personal del retorno.

Para acceder a esa experiencia subjetiva resulta imprescindible acudir a los documentos privados, también denominados documentos "expresivos" por contener "expresiones de sentimientos, acontecimientos y, más en general, de la personalidad de quien los ha escrito"<sup>2</sup>. Aquí resulta fundamental el papel de la correspondencia, pues si bien nuestros biografiados nos legaron otros documentos personales de enorme interés, como las autobiografías, éstas tienen el problema de referirse sólo al "periodo heroico" de su militancia, dejando fuera los años comprendidos en este análisis<sup>3</sup>. Las numerosas misivas que intercambiaron los exiliados, conservadas en el Instituto Internacional de Historia Social (en adelante citado IIHS), en Ámsterdam, permiten acceder a la vivencia más íntima que aquellos tuvieron del proceso de Transición. La correspondencia había sido el medio de comunicación por excelencia del exilio y había contribuido a preservar la cohesión del grupo y, por ende, a mantener viva la llama del movimiento. "Cada carta tuya –le decían durante el destierro a Diego Abad de Santillán– es un motivo de

---

2 CORBETTA, P., *Metodología y técnicas de investigación social*, Madrid, McGraw–Hill, 2007, p. 377.

3 ABAD DE SANTILLÁN, D., *Memorias, 1897–1936*, Planeta, Barcelona, 1977; PEIRATS VALLS, J., *De mi paso por la vida. Memorias*, Barcelona, Flor del Viento, 2009.

amistad y de esperanza". Y añadían:

Somos ya tan pocos los que vamos quedando de nuestra generación que cuando correspondemos como ahora nosotros tenemos la cálida sensación de que aún estamos en pie, de que pueden salvarse muchas cosas y de que nuestra soledad se puebla de recuerdos gratos que pueden ser renovados<sup>4</sup>.

La correspondencia de Santillán, Álvarez o Peirats, entre sí o con otros militantes, venía repleta de sesudos análisis de la situación que vivió el movimiento y la sociedad española durante aquellos años, pero también de sentimientos de compañerismo, nostalgia, rabia, esperanza y desesperanza. En ella tenía cabida el sarcasmo y la ironía.

Algunos agradecían el "gracejo" y el "humor" con que Peirats se tomaba las distintas vicisitudes, afirmando: "Es muy grato leer cartas como la tuya, uno se deleita con ellas"<sup>5</sup>.

Las misivas, donde nuestros protagonistas respondían a apelativos cariñosos como Santi, Ramonín o Pepep, muestran a unos militantes que, en su vejez, estaban

---

4 Carta de Juan Manuel Molina y Lola Iturbe a Diego Abad de Santillán, Deuil la Barre, 24/10/1967, IIHS, Diego Abad de Santillán Papers (en adelante citado DASP), 186.

5 Carta de Mariano Aguayo a José Peirats Valls, Céret, 25/11/1985, IIHS, José Peirats Valls Papers (en adelante citado JPVP), 7.

mucho más abiertos a hablar de lo que sentían y anhelaban, habiendo espacio incluso para el amor y el cariño que sentían hacia sus compañeras, algo que, como bien señalara Adrian Shubert, era infrecuente en los documentos personales de los militantes obreros<sup>6</sup>.

Las mujeres (Elisa Kater, Aurora Molina y Gracia Ventura) pasaban a tener entidad propia y a contribuir, de diferentes maneras, a los esfuerzos por relanzar el movimiento anarquista. Ellas también fueron protagonistas del proceso, aspecto sobre el que esperamos poder profundizar en futuras investigaciones. De momento, resulta interesante remarcar el propio reconocimiento que sobre su labor hacían emisores y receptores: “sin su ayuda y estímulo somos como mutilados. (...) Cuanto hagamos por quienes han compartido más nuestras penas que nuestras alegrías, nunca será sino una pequeñísima parte de lo que les debemos por lo que ellas han significado y significan en nuestra vida y en nuestras obras”<sup>7</sup>.

La correspondencia, por último, es interesante porque muestra el grado de interconexión de la militancia libertaria. Las propias vidas de Santillán, Álvarez y Peirats se venían cruzando y descruzando desde hacía décadas. Una

---

6 SHUBERT, A., "Autobiografía obrera e historia social", *Historia social*, 6 (1990), pp. 141–159.

7 Carta de Manuel Salas a Diego Abad de Santillán, Barcelona, 16/09/1978, IIHS, DASP, 248.

breve referencia a la biografía de los tres anarquistas, para cuya ampliación remitimos a la literatura existente<sup>8</sup>, debe comenzar por subrayar las diferencias etarias. Diego Abad de Santillán era el mayor de los tres. Había nacido en Rezero (León), en 1897. Y en 1905, junto con su familia, había emigrado a Argentina en busca de una mejoría económica y social. En aquel país transcurrió su infancia y su adolescencia, unida a diversos trabajos no cualificados y a una asistencia no regular a la escuela primaria. Allí también transcurrió el periodo formativo de su militancia (1918–1922 y, tras un breve periodo en Berlín, 1926–1934) y su largo exilio (1939–1976). El trabajo físico desde edad temprana, y el autodidactismo, son características que compartió con sus compañeros biografiados, aunque estos hubieran nacido en una fecha posterior (en 1908 Peirats y

---

8 Entre otros: CASANOVA, J., "Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista", *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129–147; NAVARRO COMAS, R., *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra. Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007; CASADO GIL, R., "Ramón Álvarez Palomo: una biografía militante", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Ha Contemporánea*, 15 (2002), pp. 407–420; CONTI, C., "Biografía de un sindicalista cenetista:

Ramón Álvarez Palomo", en VVAA, *La CNT en la historia española del siglo XX. Homenaje a Ramón Álvarez Palomo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002; número monográfico sobre José Peirats Valls. *Historia contemporánea del movimiento libertario. Visión crítica de un compromiso anarquista: la Revolución Social*, *Anthropos*, 102 (1989); IÑIGUEZ, M. (dir.), *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001. Véase, también, la nota nº 3.

en 1913 Álvarez) y crecieran al interior de la Península Ibérica (Castellón y Barcelona, en el primer caso; y Gijón en el segundo). En cualquier caso, en 1931 todos ellos eran militantes conocidos, por sus artículos, libros y desempeño de cargos de responsabilidad, y compartieron la intensidad de las luchas de los años republicanos, la revolución y la guerra. Los tres conocieron la diáspora en 1939. Desde entonces, sus distintas lecturas de la Guerra Civil les llevaron a militar en fracciones diferentes del despedazado movimiento libertario del exilio<sup>9</sup>. José Peirats lo hizo, al menos en las primeras décadas, en el núcleo mayoritario de Toulouse, que defendía el regreso a la ortodoxia ideológica y la vía insurreccional contra Franco. Ramón Álvarez, desde París, se significó por la defensa del liderazgo de la CNT clandestina del interior y el apoyo a sus estrategias (reformistas o no). Diego Abad de Santillán también se vinculó a esta fracción “posibilista” que conformó el llamado Subcomité Nacional de la CNT “política” en Francia, cuyo primer Secretario fue precisamente Ramonín hasta diciembre de 1947. En los años setenta, los tres se correspondían con cierta fluidez y se mostraban esperanzados por el retorno a España.

---

9 Véase HERRERIN, Á., *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939–1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

## ANHELOS Y ESPERANZAS DEL RETORNO

A principios de los años setenta, los débiles y fracturados círculos de militantes libertarios exiliados en Francia y en el continente americano comenzaron a revolverse ante la perspectiva de un cambio político en España. Desde París, Ramón Álvarez, preocupado por la disolución de la CNT clandestina en el interior, escribía ya a sus amigos sobre la necesidad del regreso de los exiliados para contribuir al resurgir de la organización<sup>10</sup>. Las discusiones sobre las estrategias a seguir para hacer presente el movimiento libertario en la lucha contra el franquismo en sus últimos estertores se fueron intensificando. Pero a partir de 1974 el tiempo pareció acelerarse. En España la conflictividad social alcanzó las cotas más altas desde el final de la Guerra Civil,

---

10 Carta de Ramón Álvarez a José Borrás, París, 22/09/1972, IIHS, Ramón Álvarez Palomo Papers (en adelante citado RAP), 6.

lo que hizo que la dictadura respondiese con una indiscriminada política represiva<sup>11</sup>. A finales de abril de 1975, el fotógrafo anarquista español, Mariano Aguayo, escribía a Peirats desde Gagny, cerca de París:

Todos pensamos que el momento se acerca, ya que las noticias que nos llegan de allá (por la prensa franquista, claro) son bastante alentadoras, el cambio puede llegar de un momento a otro, pero, como es natural, cuando llegue será sin contar con nosotros, cosa que a lo mejor será casi preferible<sup>12</sup>.

El 17 de mayo de 1975 algunos grupos del exilio celebraron una conferencia en Narbona para discutir los posibles aportes a la reconstrucción de la CNT en España.

Durante el verano, la fuerte campaña internacional contra las ejecuciones de militantes del FRAP y de ETA inyectó optimismo a algunos exiliados, como Ramón Álvarez, y a otros no tanto. Peirats escribía en octubre: “Yo no me siento tan optimista, y menos después de los últimos acontecimientos. Si después de la fantástica reprobación internacional aparentemente no se ha conmovido nadie, es de esperar que todavía falta el rabo por desollar. ¡Cuánto

---

11 CASANELLAS, P., *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968–1977*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011, pp. 231–232.

12 Carta de Mariano Aguayo a José Peirats, Gagny, 24/04/1975, IIHS, JPVP, 7.

quisiera equivocarme!”<sup>13</sup>. Ante la inminente muerte del dictador, Ramonín expresaría ya con contundencia aquello que llevaba años cavilando: lo indispensable del “regreso al interior, único lugar en el que en adelante será realmente eficaz la acción en pro de nuestro inaplazable renacer”<sup>14</sup>.

Con todo, el primero en hacer las maletas fue el más anciano de los tres exiliados anarquistas, Diego Abad de Santillán. Rozando los 80 años, Santillán llevaba al menos los últimos cinco considerando la vuelta a España. Ya en 1967 escribía: “Jamás en épocas anteriores había sentido tal necesidad de España y tal obsesión por lo español; uno de esos amigos de Madrid dijo que yo era un patriota del siglo XIX. No sé; lo que sé es que ya no me curaré de esa enfermedad, debilidad o como se le llame”<sup>15</sup>. La muerte de la mayoría de sus compañeros del exilio en Buenos Aires<sup>16</sup>,

---

13 Carta de José Peirats a Mariano Aguayo, Montady, 10/10/1975, IIHS, JPVP, 7.

14 Carta de Ramón Álvarez a José Borrás, París, 09/11/1975, IIHS, RAP, 6.

15 Carta de Diego Abad de Santillán a Juan López Sánchez, Buenos Aires, 27/11/1967, IIHS, DASP, 166.

16 Santillán había formado la Subdelegación de la CNT en Argentina junto con algunos de los exiliados españoles que fueron llegando después de él: Magín Cabruja, Pedro Herrera y Manuel Villar, entre otros. La muerte de todos ellos le hizo sentir muy solo, como él mismo relata en 1972: “Ayer enterramos a Manuel Villar (...) y con él terminan los que hemos trabajado más íntimamente durante muchos años. Eso de que el hombre más fuerte es el hombre solo no es verdad, yo que ahora he quedado solo, aunque era el mayor de todos, no me siento más fuerte, sino mucho más débil”, Carta de

la cansina condición de exiliado y las cartas de algunos de sus amigos –como Juan López Sánchez o Manuel Lizcano– que desde España le animaban, fueron algunos de los ingredientes que alimentaron la idea del regreso<sup>17</sup>. Con problemas de salud derivados de la edad y escasos recursos económicos, Diego Abad de Santillán y su compañera, Elisa Kater, viajaron finalmente a Madrid en enero de 1976.

Ramón Álvarez y Aurora Molina decidieron emprender junto a sus hijos el regreso a Gijón a principios de agosto de 1976, cuando aquel contaba con 63 años. Ambos habían vivido los largos años del exilio casi como una situación provisional y Ramonín, como expresara en múltiples ocasiones, deseaba aportar su inestimable experiencia a la reconstrucción del sindicalismo anarquista en Asturias. Santillán y Ramonín mantuvieron una fluida correspondencia durante los meses previos al viaje de vuelta del segundo, coincidiendo uno y otro en el sentido que tenía el regreso a España: “Sobre vuestro viaje –escribía Santillán–, naturalmente, creo que era ya un imperativo de conciencia para no morir con la condición de exilados. Yo no aguantaba más ese mote y me lancé quijotescaamente a la aventura”<sup>18</sup>. Álvarez también era

---

Diego Abad de Santillán a Heleno Saña, Buenos Aires, 03/11/1972, IIHS, Heleno Saña Papers, correspondencia.

17 Cartas de Manuel Lizcano y Juan López Sánchez a Diego Abad de Santillán, Madrid, 1975 y 1970, IIHS, DASP, 160 y 166.

18 Carta de Diego Abad de Santillán a Ramón Álvarez, Madrid,

consciente de que aquel viaje suponía toda una “aventura”, e incluso un “sacrificio” para él y su familia. Al fin y al cabo, abandonaban una buena condición en París para comenzar de nuevo en una tierra apenas conocida, con todos los problemas e inconvenientes que aquello implicaba. Aparte de las estrecheces económicas a las que se verían abocados, lo que más les preocupaba era no malograr los estudios de los chicos, que cursaban todavía el Liceo<sup>19</sup>. Los preparativos de una mudanza definitiva de un país a otro resultaron también un quebradero de cabeza, sobre todo en lo relativo al traslado del archivo personal de Ramonín y de su voluminosa biblioteca; una preocupación, en realidad, propia de todos los libertarios a lo largo de su vida y sus sucesivos exilios forzados. En ello coincidía con Santillán, que en su último cruce del Atlántico acababa de dejar atrás su biblioteca<sup>20</sup>.

Paralelamente, la agonía de la dictadura sorprendió a José Peirats con casi 70 años y una angina de pecho que le impulsó a consagrarse a la escritura de sus memorias en su casa de Montady, tarea que culminaría a principios de 1975. Al final de las mismas escribía: “La continuación de

---

22/06/1976, IIHS, RAP, 1.

19 Carta de Ramón Álvarez a Juan García, París, 03/1976, IIHS, RAP, 16.

20 La preocupación de Ramón Álvarez en carta a Diego Abad de Santillán, París, 05/07/1976, IIHS, RAP, 1. Los sucesivos viajes obligaron a Diego Abad de Santillán a dejar atrás su querida biblioteca y archivo, hecho que siempre le preocupó. Véanse sus *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 103 y 181.

estas memorias dependerá, en todo caso, de los acontecimientos que puedan producirse y el papel que yo podría, a mi edad, jugar en ellos. Los acontecimientos, palpitantes, sobre todo en mi país, los espero de un momento a otro. Pero una duda me asalta: ¿qué participación podría yo tener ya en ellos?”<sup>21</sup>.

Al contrario que Álvarez y Santillán, José Peirats no se decidió a regresar de forma definitiva a España con la muerte de Franco. Como muchos otros exiliados, Peirats y Gracia Ventura hicieron un primer viaje como “turistas” por Barcelona, Valencia y Madrid en agosto de 1976, para luego vivir durante años a caballo entre Francia y España. Hasta 1985 no se instalarían Gracia y él definitivamente en Vall d'Uxó, el pueblo natal de Peirats en Valencia.

En un hermoso párrafo, este describe a un amigo los vericuetos emocionales del exiliado que se enfrenta a la posibilidad del regreso al final de su vida. Cuestiones como el arraigo en el país de acogida tras los largos años de destierro; el peso de los hijos y nietos que muchos tendrían fuera de España –no fue este, como vemos, el caso de Peirats–; o el peligro de los sueños e idealizaciones en torno a la patria, eran algunas de las aristas que, según el anarquista, delimitaban el retorno:

Es inconcebible lo costoso que resulta levantar el

---

21 PEIRATS, J., *De mi paso por la vida...*, op. cit., p. 719

vuelo dada nuestra condición de sedentarios. Los gitanos no conocen tales problemas. Yo tampoco los tuve antes de tomar estado matrimonial. Siempre iba arriba y abajo con lo puesto encima y cuatro cacharros (en su mayoría libros). Pero de la misma manera que la civilización se paga, el cargar con una familia, aun reducida a la mínima expresión, o que la familia cargue con uno, también acarrea problemas. (...) Nosotros, gitanos del exilio, sudamos tinta china para cambiar de domicilio de Toulouse a Béziers o de París a Ceret. Y una vez vencida la gravedad del Garonne y del Sena no podemos hacer lo mismo con la nostalgia. Pero raros son los que consiguen un despegue absoluto. Se está aquí y allí al mismo tiempo. Miles de cables tiran de nosotros y son poquísimos los que consiguen romperlos si al exiliarnos en los tiempos heroicos no habíamos saltado por encima del listón de los 30 años. Los que conseguisteis echar el ancla que representan los hijos y nietos ya podéis consideraros insertos en las filas de los arraigados. No hablemos de la pavorosa tercera edad. Sobre todo, si se llega a ella ayuno de inquietudes con un bagaje de ideas más o menos macizo. Otro golpe de freno lo recibe el osado saltafronteras que no encuentra su país de origen según habíase fijado, indeleblemente, con tintes románticos. Pero si tienes en cuenta que el mundo está compuesto de arenas movedizas, y que no

es sólo él quien se mueve sino también nosotros, entonces quien no se conforma es porque no quiere<sup>22</sup>.

Los tres anarquistas españoles regresaron, entonces, para dedicar sus últimos esfuerzos a la reconstrucción del movimiento libertario con el fin de que éste jugara su papel en el nuevo orden político que se avecinaba. Las circunstancias personales, la actitud y las actividades que cada uno emprendió desde su región fueron, sin embargo, diferentes, aunque en cierto modo se dieran coincidencias y cruces. Desde su inmediata llegada a Madrid, Diego Abad de Santillán invirtió sus energías en dos ambiciosos proyectos editoriales: reeditar la revista que había sacado durante la guerra civil, *Timón*, y crear una editorial con el mismo nombre y con amplitud “multinacional”. Todo ello con objeto de divulgar literatura sobre el movimiento obrero y el anarquismo por medios propios<sup>23</sup>. Absorto durante el primer año español en estas tareas, Santillán se mantuvo prácticamente ajeno a los encuentros y desencuentros que producía la reconstrucción orgánica de la CNT: “Mi máxima ilusión es la de trabajar”, escribía a Ramonín en junio del 76. Y dos meses después le insistía:

---

22 Carta de José Peirats a Mariano Aguayo, Vall d’Uxó, 1/11/1985, IIHS, JPVP, 7.

23 Entre las numerosas obras que trató de publicar destacan la biografía de Emma Goldman, del mismo José Peirats, un resumen del pensamiento libertario en Asturias, así como una Historia del movimiento obrero español en fascículos. En carta de Diego Abad de Santillán a José Peirats, Madrid, 02/09/1976, IIHS, JPVP, 1.

“De las cosas internas no te digo nada; yo estoy en mi trabajo (...) y no me queda tiempo para pensar en miserias”<sup>24</sup>.

También Ramón Álvarez decidió dedicarse al ámbito de los libros, pero en este caso proyectando la apertura de una librería. En esta tarea coincidió, en cierta medida, con el propio Santillán y con otro anarquista español residente en México, Fidel Miró, quienes ya desde el exilio anhelaban dedicarse a la divulgación de libros libertarios en España después de cuarenta años de casi total desabastecimiento. Para ello se debían crear librerías por toda la geografía peninsular, y contaban con Álvarez para cubrir la región de Asturias, León y Galicia<sup>25</sup>. El 31 de octubre del mismo año 76 Ramón escribía a Peirats: “Probablemente la semana entrante abrimos nuestra modesta librería y (...) somos modestamente optimistas, pues sabemos que mejor resultado económico daría un chigre, pero como no se trata de negocio sino de continuar en lo profesional la obra cenetista, queremos confiar en el relativo éxito”<sup>26</sup>. La librería “La Confederal”, sita en la calle Cangas de Onís de Gijón, no desbordó las expectativas económicas de

---

24 Cartas de Diego Abad de Santillán a Ramón Álvarez, Madrid, 22/06 y 09/08/1976, IIHS, RAP, 1.

25 Carta de Fidel Miró a Diego Abad de Santillán, Barcelona, 10/07/1975, IIHS, ADASP, 185.

26 Carta de Ramón Álvarez a José Peirats, Gijón, 31/10/1976, IIHS, JPVP, 22. “Chigre” significa sidrería en habla asturiana.

Ramonín, pero tampoco le defraudó, pues se convirtió en centro de referencia del movimiento libertario asturiano durante los años de Transición. Pocos meses después de su apertura, Álvarez expresaba a un amigo asturiano en Francia: “Mi nueva profesión es muy bonita. Nos encanta, pero todavía está lejos de ayudarnos a comer. Con la voluntad que me conocéis y la ayuda de Aurora, vamos luchando con la intención de instalarnos definitivamente, convencidos de la gran obra que se puede realizar a través de los contactos con la gente, no siempre afín”<sup>27</sup>.

Aparte del trabajo en la librería, Álvarez participó muy activamente en la reconstrucción de la CNT de Asturias, siempre desde el lugar del veterano que transmitía sus saberes y experiencias militantes. De tal modo que, con gran entusiasmo, acudía cada semana a ofrecer unos cursillos de capacitación sindical que –según contaba– pronunciaba “ante bastantes jóvenes que lo siguen con interés, como lo revelan sus preguntas y objeciones”<sup>28</sup>. Asimismo, Ramón Álvarez tuvo un importante papel en la consolidación de comités de la CNT, en la programación de reuniones, mítines y “giras” libertarias en Asturias, amén de crear y de dirigir la publicación que llevaba por título *Acción Libertaria* (1978–1993), en recuerdo de una revista editada

---

27 Carta de Ramón Álvarez a Arturo Botamino, Gijón, 15/03/1977, IIHS, RAP, 8

28 Carta de Ramón Álvarez a Diego Abad de Santillán, Gijón, 25/09/1976, IIHS, RAP, 1.

en Asturias a principios de siglo. En la mirada de Álvarez de estos primeros años de actividad militante tras su regreso brillaban, por lo tanto, su profunda convicción y una lúcida esperanza: “No diré que en Asturias va todo como sobre ruedas porque mentiría, pero... tengo muchas esperanzas de que se encarrile la organización por senderos practicables y atractivos, a la vez, para los obreros que empiezan a optar”<sup>29</sup>.

Como Ramón Álvarez, José Peirats también puso muchos esfuerzos en la reconstrucción fáctica de la CNT, si bien de manera algo distinta. Junto a otros de los dirigentes anarquistas más significados que regresaron del exilio (por un período corto o definitivamente), José Peirats fue un habitual en los mítines, homenajes y todo tipo de eventos públicos celebrados en pro de la reconstitución de la CNT en diversas regiones de España. Los enconados conflictos políticos y personales en el exilio no se quedaron en Francia y, al hilo de sus (des)encuentros en las tribunas con Federica Montseny, escribía: “Dos mítines hemos celebrado juntos sin siquiera mirarnos las caras”<sup>30</sup>. Desde Montady viajó también para participar en los primeros plenos regionales de Cataluña, como el celebrado en diciembre de

---

29 Carta de Ramón Álvarez a Diego Abad de Santillán, Gijón, 02/02/1977, IIHS, RAP, 1.

30 Carta de José Peirats a Ramón Álvarez, Montady, 18/07/1977, IIHS, JPVP, 22.

1976 que fue suspendido por la guardia civil<sup>31</sup>. A lo largo de estos años, Peirats se mantuvo también muy activo en la escritura de artículos y ensayos para diversas publicaciones, y trató asimismo de editar sus últimos grandes trabajos, incluidas sus memorias.

---

31 Carta de José Peirats a Diego Abad de Santillán, Montady, 24/12/1976, IIHS, JPVP, 1.

## PROYECTOS FRUSTRADOS Y DECEPCIONES

Las experiencias vitales de estos tres hombres que, cercanos a la vejez y cargados de ilusiones y proyectos, emprendieron el regreso tras un larguísimo exilio, se enredaron en el complejo contexto de una España muy cambiada y cambiante. Respecto al ámbito editorial y librero, los tres sufrieron decepciones y tuvieron que asumir, en cierto modo, su fracaso. El universo cultural vinculado al emerger de las luchas obreras y sindicales que ellos habían contribuido a construir en los años previos a la guerra civil y durante el exilio había quedado relegado por nuevas formas de consumo y comercialización. Ramón Álvarez traspasó la librería a principios de 1979, poco antes de empezar a percibir la jubilación. “Me queda el recuerdo grato –escribía a Peirats– de haber sido el primer punto de contacto cenetista en Asturias, cuando todavía éramos ilegales. (...) En cuanto a experiencia económica ya no

resultaba prudente prolongarla; a duras penas alcanzábamos a pagar el alquiler y resto de imposiciones”<sup>32</sup>.

Pese a su empeño, Santillán no pudo sacar adelante ni la revista ni la editorial *Timón* y, frustrado, regresó a Buenos Aires junto a su compañera en 1978. El viejo Santillán tampoco se había podido adaptar a los cambios sufridos por la capital: “Este Madrid no es el que conocí en la primera guerra mundial –había escrito pocos meses después de su vuelta a España– y renuncio a familiarizarme con él”<sup>33</sup>.

En la correspondencia entre ellos se observa cómo van descubriendo los rostros de la nueva realidad española, cuyos circuitos culturales alejados ya de los “círculos obreros” les resultaban, en cierto sentido, desconocidos: “Lo que ocurre, parece, –comentaba Peirats refiriéndose a las novedades en el ámbito comercial– es que así como hay muchas editoriales en España también hay inflación de librerías”<sup>34</sup>. Por otro lado, era lógico que las nuevas formas de ocio y cultura perturbaran a aquellos viejos autodidactas y compulsivos lectores, que amargamente se quejaban del

---

32 Carta de Ramón Álvarez a José Peirats, Gijón, 24/02/1979, IIHS, JPVP, 22.

33 Carta de Diego Abad de Santillán a José Peirats, Madrid, s.f., (aproximadamente entre noviembre y diciembre de 1976), IIHS, JPVP, 1.

34 Carta de José Peirats a Diego Abad de Santillán, Montady, 21/04/1977, IIHS, JPVP, 1.

bajo nivel cultural español y de lo poco que se leía: "En 'mi' pueblo –insistía también Peirats–, el mayor de la provincia castellonense, hay una discoteca en cada esquina, una sola librería que se muere de asco y ninguna biblioteca"<sup>35</sup>. Finalmente, y tras diversos intentos fallidos con Planeta y otras grandes editoriales que pretendían recortar el manuscrito, José Peirats tampoco llegó a ver cumplido su proyecto de publicar sus memorias, que verían la luz años después de la muerte de su autor.

Y es que, si en el período 1975–1978 habían primado la ilusión y la esperanza en torno a la vuelta a España, poco a poco el sentimiento de decepción se fue abriendo camino. La reconstrucción de la CNT en estos años fue la principal fuente de motivación, optimismo y, a la vez, frustración, para muchos de los veteranos anarquistas que participaron activamente en ella. Hay que tener en cuenta que aquella CNT “en construcción” vivió un intenso momento de desarrollo y crecimiento que se materializó en una cuantiosa afiliación –alcanzando las 300.000 personas en 1977–, así como en los numerosos actos y mítines multitudinarios como el de Mataró en 1976 o el de San Sebastián de los Reyes en 1977. Siguiendo a Pablo Carmona, en la base de tal crecimiento se hallaba la confluencia bajo las siglas de la CNT de diversos grupos y corrientes dentro del abanico antifranquista, desde los

---

35 Carta de José Peirats a Ramón Álvarez, Montadý, 14/10/1978, IIHS, JPVP, 22.

sectores vinculados a la tradición obrerista de la vieja CNT –entre los que se encontraban los exiliados retornados–, a los grupos de tendencia libertaria influidos por los mayos del 68 que concebían sus formas de resistencia y rebeldía más allá de la conciencia de pertenencia a la clase trabajadora<sup>36</sup>. Tal heterogeneidad produjo interesantes debates, pero también desentendimiento y feroces discusiones, fruto todo ello de lo que tanto Carmona como la historiadora Martha Ackelsberg han identificado como un conflicto generacional que implicaba también profundas diferencias teóricas y prácticas en el modo de concebir la lucha social y la propia CNT. Una de las polémicas de fondo giraba en torno al énfasis que los más veteranos ponían en el *sindicato* como célula principal de organización de los trabajadores, mientras los grupos más jóvenes lo hacían con la *asamblea*, como base para una organización más integral y global que abarcase todos los ámbitos de la vida.

De este modo se explica el comentario que Fidel Miró escribía a Ramón Álvarez –y que este, sin duda, suscribía:

Cada vez que recuerdo el griterío en torno a ‘la asamblea es soberana’ se me erizan los pelos. Y así, como todo bicho es soberano y puede decir y conducirse como le viene en gana, las asambleas y plenos, sin orden ni concierto en la mayoría de los casos, se eternizan en minucias, en bizantinismos, en

---

36 CARMONA, P., *Transiciones. CNT...*, op. cit., pp. 21–22

detalles, en derivaciones –venga o no a cuento, esté o no en el orden del día, y, en última instancia, en asuntos generales que nadie ha discutido previamente, que nadie trae acuerdos de asamblea– y así...<sup>37</sup>.

También en relación con las diferencias teóricas y “culturales” dentro del movimiento libertario emergente, uno de los elementos que supuso un mayor “choque” para los viejos cenetistas fue la proliferación de luchas de nuevo cuño (feminista, contracultural, antimilitarista, anticarcelaria, etc.). Las reivindicaciones en torno a nuevas subjetividades subversivas (mujeres, homosexuales, presos sociales), más allá de la del obrero consciente, llegarían a provocar en los veteranos los comentarios más intransigentes, sobre todo tras algunos de los encuentros más sonados como las Jornadas Libertarias Internacionales celebradas en el Parque Güell en julio de 1977. Álvarez, por ejemplo, descontento ante los problemas que en seguida surgieron en la reconstrucción, lamentaba en ocasiones la falta de “un plantel de militantes responsables que se opusieran o denunciasen nuestra vergonzosa confabulación con *maricones, prostitutas, drogados, quinquis y otras*

---

37 Carta de Fidel Miró a Ramón Álvarez, México, D.F., 17/09/1978, IIHS, DASP, 11.

38 Cartas de Ramón Álvarez a José Peirats, Gijón, 14/03 y 28/08/1978, IIHS, JPVP, 22.

39 Carta de José Peirats a Ramón Álvarez, Montady, 18/07/1977, IIHS, JPVP, 22.

*hierbas*". Posteriormente, insistiría en achacar los problemas iniciales de la organización "a la falsa imagen que dan de la CNT y del movimiento libertario fiestas como la del Parque Güell, no ya por lo que pueden escandalizar a ciertas almas piadosas sino porque dejan presentar poca preocupación por los graves o importantes problemas que ya tiene ante sí actualmente el proletariado".

El conflicto, en todo caso, tomó diferentes vertientes; y otra de ellas fue la que se derivó de las manifestaciones públicas de José Peirats en el mitin de Montjuic en julio de 1977 contra lo que él consideraba una "desviación nacionalista". Después de Montjuic, Peirats manifestaba en una carta a Ramonín: "En Barcelona fue mi Waterloo. Me metí con el nacionalismo catalán y valenciano en nombre del anarquismo clásico y el Comité Regional publicó en la prensa un anatema contra mí. (...) El escándalo está armado. Uno u otro tenía que ser el que se sacrificara". En definitiva, todas estas diferencias que, en una primera etapa, ampliaron la base social de la CNT, resultaron a la postre uno de los factores de anquilosamiento de la renacida organización. Álvarez y Peirats de forma directa, Santillán desde la distancia, vieron en último lugar cómo sus esperanzas de hacer revivir una CNT con la fuerza social de antaño se diluían en el discurrir de los complejos años de la Transición.

## BREVE EPÍLOGO BIOGRÁFICO

Diego Abad de Santillán había regresado a Buenos Aires en junio de 1978, con sus fracasos editoriales a la espalda pero con energías renovadas, como correspondía a un trabajador infatigable de la talla del anarquista leonés. Una quebradiza salud le impidió cumplir el encargo de reeditar su *Gran Enciclopedia Argentina*. En noviembre de 1982, ya muy enfermo, realizó su último cruce del Atlántico. El destino: los Hogares Mundet de Barcelona, donde residió, hasta la fecha de su muerte, en octubre de 1983, con 86 años. José Peirats, como ha sido señalado, cruzó la frontera franco-española de manera definitiva en 1985 para residir en su Vall d'Uxó natal, dedicado a la lectura y la escritura de algunos artículos de colaboración para la prensa libertaria. Su vida se apagó a los 81 años de edad (en 1989) en gran medida ya alejado del meollo del movimiento. Ramón Álvarez fue el más longevo de los tres (murió en el 2003,

con 90 años) y el único que mantuvo vínculo directo con el movimiento anarcosindicalista una vez producida la escisión confederal de 1979, ocupando cargos de la Secretaría Regional asturiana y del Comité Nacional de la Confederación General de Trabajadores (CGT). Se extinguían así tres intensas vidas libertarias, de disímiles trayectorias pero cruzadas por los distintos procesos y acontecimientos que les tocó vivir. La muerte de Franco y la apertura de un posible proceso de cambio fue uno de ellos. Las esperanzas en el resurgir del movimiento libertario y sus deseos de contribuir a él les animaron al retorno. La correspondencia analizada refleja las ilusiones y los sinsabores de aquella experiencia y coloca a los viejos libertarios de la Generación del 36 como protagonistas –complejos, contradictorios y muchas veces olvidados– de la Transición. La incorporación, esperamos que no muy lejana, de nuevas voces y nueva correspondencia a este relato podrá contribuir a complejizar el mapa de aquella vivencia.